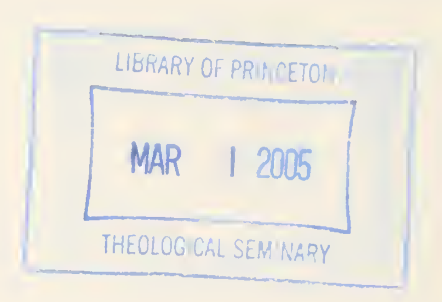
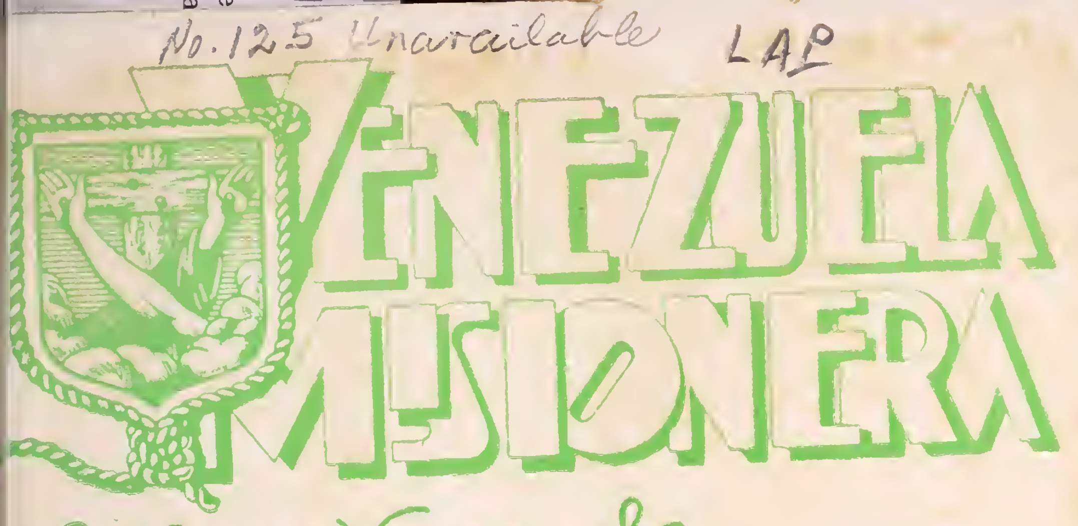


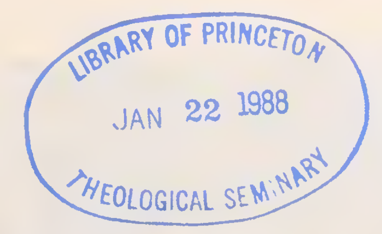
No. 125 Unavailable LAP



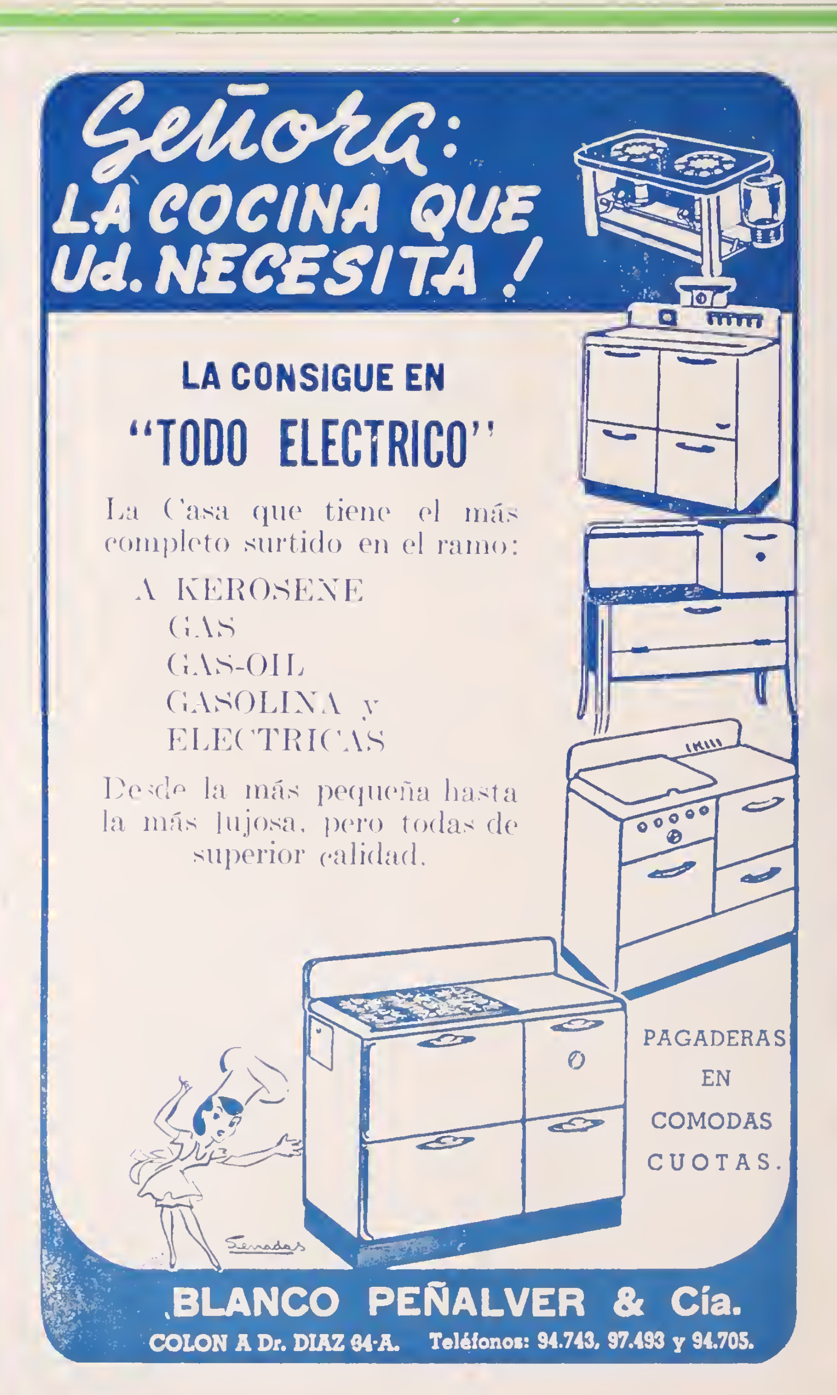
Caracas ✠ Venezuela

Año XI — Mayo de 1949 — No. 124

SUMARIO







Enviamos al Interior contra reembolso

En el País de los Eternos Hielos

ALASKA BOREAL

VIDA DEL MISIONERO EN LOS HIELOS POLARES POR

SEGUNDO LLORENTE S. J.

Misionero de Alaska

(Continuación)

—Soltadme, ya estoy bien.

Bastó ver la Misión para que volviera a sus cabales.

También cuentan de viajeros extraviados en la tundra que, al llegar a un bosque, entablan conversación con los árboles y hasta les chocan los cinco.

Esto último me lo dijeron ya en el vapor, adonde habían subido para ver mi camarote. Silbó la sirena y continuó el barco su marcha río abajo.

Me quedaban aún dos días de viaje hasta Holy Cross, supuesto fin de mis correrías.

Al pasar por Kaltag, donde paró el barco una hora, visité los "cuarteles" del P. Mc Elmeel. Los de siempre: una capillita con su habitación adosada.

Al volver al camarote recibí la visita de tres madres de familia muy jóvenes, indias puras y educadas en Holy Cross. Ya se conocía. Hablaban buen inglés; decían: "Sí, Padre"; conocían a todos los misioneros por sus nombres y apellidos; sabían rezar y leían libros de Apologética. Estaban tan familiarizadas con los seis días de la Creación, como con la cuestión de Galileo o el Privilegio Paulino. Les repartí las manzanas que me acababa de subir el despensero y nos despedimos "hasta la vista".

De Kaltag a Holy Cross —todo un día de navegación— no descubrí ni una choza de pescadores. Pregunté la causa y me respondieron que hace cosa de veinte años cundió por aquí una peste que barrió pueblos enteros.

El indio, supersticioso, dió por supuesto que este paraje estaba habitado por los demonios, y lió los bártulos caminos de... ¿qué sabía él? Pero se fué lejos; lo más lejos que pudo.

Ahora todo es aquí naturaleza virgen y salvaje, envuelta en los pliegues de la más silenciosa soledad.

Hora tras hora, el barco se desliza por entre los más variados panoramas: cerros, valles, montes, planicies, soledad nemorosa, paz de grutas oceánicas. Estas incultas regiones despiertan en uno los sentimientos que debió despertar la tierra a los nietos de Adán y Eva cuando se internaban en lo desconocido, bravío y deshabitado.

4. Por fin a eso del mediodía descubrimos a Holy Cross. Con el equipaje listo, clavé desde lejos la mirada en la Casa matriz de la Misión, donde iba yo a gustar las primicias de mi vida de misionero.

A medida que el barco se acercaba, pude ir distinguiendo edificios, ventanas, niños que se divertían en la recreación, y hasta una sotana de movimientos reposados entre la chiquillería inquieta.

Con miradas vagas medí los alrededores preguntándome si era aquello lo que me había imaginado cuando en el Noviciado de Salamanca determiné dar mi nombre para la "región de los eternos hielos". ¿Dónde estaban los hielos? ¿Por qué se los llamaba eternos?

Al anclar a la orilla y en frente de los edificios, vino una legión de niños y niñas con el Padre Superior y dos Hermanos. Al saltar a tierra y dar la mano al Padre, me quedé con la sonrisa a medio terminar.

—¿Adónde va usted con el equipaje? —me preguntó, y añadió impertérrito: —Usted no se queda aquí; ha habido contraorden. Usted tiene que seguir hasta Akulurak, donde se le necesita con más urgencia.

Mientras el Padre me decía esto, los rapaces se apelotonaban a mi alrededor preguntándome a una si me quedaba con ellos.

Tuve que enterarme de la posición geográfica de Akulurak y de las rutas que debía tomar para llegar sano y salvo. El camino era fácil: un día más en el barco en que venía; luego, en Marshall, tomaría otro menor, que pertenecía a la "Comercial del Nor-

te”, y en dos días llegaría a Nánvaruk. Allí esperaría la llegada del Hermano Murphy, que visitaba a Nánvaruk dos veces al mes, y en su barco me llevaría en triunfo a Akulurak.

Estoy tan avezado a estos cambios inesperados, que éste de ahora me pareció despreciable por lo sencillo. Y como el barco paraba en Holy Cross toda la tarde, nos dirigimos en procesión a los edificios que distaban cien pasos del río.

En el centro se alza la iglesia. A la derecha está el edificio de las niñas —unas 60— con habitaciones aparte para las Ursulinas de Santa Ana que las educan. Viene luego la enfermería, con una docena de camas y un dispensario bien provisto, atendido por una Religiosa enfermera diplomada.

A la izquierda está el edificio de los niños —unos 40— y junto a él se ve la casita de los Padres, de ordinario dos Padres y tres Hermanos.

Además del edificio de las clases, hay herrería, carpintería, casa para el salmón, para sobar pieles, para guardar la ropa y las provisiones, y un establo con dos vacas de leche.

La loma, que se eleva detrás de los edificios, es roturada por un tractor, y da papas, berzas, lechugas y hierba.

En la enfermería, atacado de parálisis, estaba el P. Post, de setenta y dos años de edad. Tenía ganas atroces de charlar y me contó con todos los pormenores la historia de Akulurak, donde estuvo de Superior no hace mucho.

Es de Luxemburgo, y tiene un hermano jesuíta en las misiones de las Montañas Roqueñas. Teme que sus días estén contados y pide a Dios morir en Alaska, lejos del mundanal ruido. Si mejora, espera ir a Pilgrim Springs, donde ha estado la mayor parte de su vida.

5. De Holy Cross salimos para Marshall. El primer villorrio que descubramos —me dicen— ya es de eskimales. Aquí está la línea divisoria de las dos razas. Por eso el tipo no es muy puro, debido a los cruces que irremediablemente tiene que haber entre ambos. El tal villorio fué Ajogamiut.

Al bajar y visitarlo, mientras descargaban la mercancía para el al-

macén, noté el olor a salmón ahumado y a aceite de foca, que no había notado en ningún pueblo durante toda la travesía. Es un olor tan repulsivo, que al principio vacila uno sobre continuar adelante o volverse.

Grupos de gente con vestidos desaliñados y cara sucísima me rodean al ver mi cuello romano, permanecen, sin embargo, a cierta distancia por la timidez ingénita que les caracteriza. Saco del bolso un paquete de bombones, y entonces sí aventuran unos pasos en mi dirección con la mano extendida, pero siempre a cierta distancia.

Tengo que ir yo adonde ellos están y depositar unos dulces en aquellas manos sucias, con unas uñas de cernícalo lagartijero que le dejan a uno meditabundo. Apenas reciben los dulces, marchan y se agrupan lejos de mí, mirándome de reojo, mientras murmuran entre sí con unos sonidos tan extraños y guturales que parecen salidos del otro mundo.

Luego fuí a ver por dentro algunas de sus chozas. El hedor que despedían me calaba hasta los huesos; pero tuve ánimo para verlos despellejar salmón seco y comerlo a dos carrillos, riéndose incivilmente al ver mis ojos de asombro.

Este asombro nacía también de ver que la choza por dentro era esto: un tablado repleto de pieles envejecidas y depiladas, que era la cama de toda la familia; una tarima insegura que hacía de todo, y pilas de salmones acecinados colgando del techo. Las mujeres, desgreñadas, pequeñas y gordinflonas. Los hombres, sin afeitar, sucios hasta lo increíble, pómulos de japonés y taciturnos como momias.

La chiquillería se divertía en un fangal donde pescados podridos, en plena descomposición, infestaban el ambiente con un olor pestilente, que a mí me provocaba náuseas.

Sus antepasados habían sido instruidos por sacerdotes rusos ortodoxos. Cuando éstos abandonaron el campo, los aldeanos volvieron a sus ancestrales supersticiones. Hoy están atendidos espiritualmente por un indígena, ordenado en el rito ortodoxo. Cuando el misionero católico pasa por allí y les habla, le responden que la religión rusa es más fácil, y que ellos prefieren lo fácil a lo difícil.

VENEZUELA MISIONERA

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION

PP. Capuchinos. Las Mercedes.
Apartado 261.—Teléfono 83.562.

LIT: Y TIP. VARGAS

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA
Con aprobación eclesiástica
y de la Orden.
Suscripción anual: Bs. 6.
Extranjero: $ 2,50.

Año XI - Caracas, Venezuela - Mayo de 1949 - No. 124

Las Grandes Necesidades de nuestras Misiones

En meses pasados estuvieron en Caracas los Vicarios Apostólicos de nuestras Misiones del Caroní y de Goajira - Perijá. No vinieron de paseo ni tampoco a disfrutar de unas bien merecidas vacaciones. Su viaje no tuvo otro objeto que solicitar la ayuda oficial y particular para remediar las muchas y urgentes necesidades de sus respectivas Misiones.

I

MISION DEL CARONI

Mons. Gómez Villa, Vicario Apostólico del Caroní, nos mostró la MINUTA de las necesidades más apremiantes de la Misión de su cargo. De esa MINUTA o MEMORANDUM queremos dar un extracto a nuestros lectores, pero antes tomen nota de los siguientes datos previos.

El Vicariato Apostólico del Caroní tiene actualmente cuatro Centros Misionales, dos en el Territorio Federal Delta - Amacuro o Bajo Orinoco, Araguaimujo y Guayo; y otros dos en la Gran Sabana: Santa Elena de Uairén y Santa Teresita de Kavanayén. En Araguaimujo, Santa Elena y Kavanayén existe doble Internado para niños y niñas indígenas, y en Guayo una Escuela también para indígenas. En total: seis Internados y una Escuela. La alimentación y vestido de los internos corre por cuenta de la Misión.

Desde el año 1924 en que iniciaron los Misioneros sus labores apostólicas hasta 1939, el presupuesto asignado por el Gobierno fué de solo Bs. 30.000,00 anuales. No contando los Misioneros, durante esos quince primeros años, sino con esa modestísima suma, tuvieron que resignarse a levantar para su propia vivienda y para los Internados, humildes edificios o ranchos poco diferentes de los mismos de los indí-

genas. ¿Qué otra cosa podían hacer con Bs. 30.000,00 anuales?

En el año 1939 el presupuesto misional fué elevado a la suma de Bs. 50.000,00 anuales. Los Misioneros agradecieron ese aumento, pero observaron — como lo puede observar todo el que tenga alguna experiencia o práctica de lo que cuesta hoy la vida, la alimentación, el ves*tido, las construcciones, etc. — que aun con la cantidad de Bs. 50.00,00 anuales no podrán hacer grandes milagros......*

Esta es la causa y no otra de que, fuera de la Casa - Internado de las Hermanas Misioneras en Araguaimujo, que es amplia y cómoda, los edificios misionales sean pobres y humildes, necesitando por tanto ser reemplazados por otros de mejores condiciones, es decir, más sólidos, higiénicos y amplios, en los que puedan educarse mayor número de indígenas.

De suerte que cuando alguno de ustedes visite los Centros Misionales del Vicariato del Caroní y se le ocurra preguntar: ¿Por qué los Misioneros no han construído mejores edificios, mejores escuelas, con más número de alumnos?, ya saben cuál es nuestra respuesta: Porque no podemos, porque no tenemos recursos para ello.

Vean ahora, a continuación, los bellos y patrióticos planes que bullen en la mente de Mons. Gómez Villa y que atormentan su pastoral corazón por no poder realizarlos con la premura y urgencia que desea desde hace muchos años.



Misión de Araguaimujo. — A la izquierda, la Casa de los Misioneros (hoy sustituída por otro edificio, que está sin terminar); a la derecha, Casa-Internado de las Hermanas Misioneras; en el centro la Capilla. Por delante, el río o sea el caño "Araguaimujo", que ha dado el nombre a la Misión.



Santa Elena de Uairén. — Edificios misionales, que necesitan grandes reparaciones, o mejor, que debieran ser reemplazados por otros de mejores condiciones.

PLAN GENERAL

1.—En cada Internado Indígena debe haber los siguientes edificios:

a) Casa-Vivienda para los Misioneros,
b) Casa para los niños internos,
c) Casa para las Hermanas Misioneras,
d) Casa para las niñas internas,
e) Dispensario,
f) Capilla.

2.—Las casas de los Misioneros deberán constar de ocho habitaciones; cocina, despensa, comedor, enfermería, biblioteca museo, instalación de agua y luz, sanitarios y dos depósitos.

3.—Los Internados comprenderán salón-dormitorio, salón-comedor, salón escolar, sanitarios, instalación de agua y luz, sastrerías (en el Internado de niñas) y lavandería.

4.—Edificios anexos: Depósitos de frutos, de herramientas, carpintería y taller mecánico, garage para maquinaria, gallinero, chiquero y corral para ganado vacuno y caballar.

5.—Granja agrícola: Instrumentos mecánicos y manuales, alambre de púa para cercados y adquisición de ganado vacuno y caballar.

6.—Casas-vivienda para los indígenas, que han de formar los poblados, con los útiles indispensables para su vida de hogar.

7.—Aumento del presupuesto anual para el sostenimiento de unos doscientos niños indígenas internos.

PLAN PARTICULAR

INTERNADO INDIGENA DE ARAGUAIMUJO (Bajo Orinoco)

1.—Construcción de casas para familias egresadas de los Internados indígenas, a fin de agruparlas en poblados, como estaban antes de la creciente del Orinoco en 1943. Aquellos

poblados quedaron arrasados, como consta en el Informe de 1944.

2.—Construcción de un malecón para defensa de los edificios de la Misión y del potrero.

3.—Drenaje de la laguna de 200 hectáreas existente detrás de los edificios, como medida sanitaria y con miras al cultivo de arroz, caña y maíz.

4.—Una casa destinada a enfermería de indígenas externos.

5.—Como la cría de animales es fácil en esta Misión, deseamos tener locales adecuados para intensificar la cría de cochinos y gallinas. Para esto es necesario un chiquero y alambre de huecos para cercados.

6.—Establo para el ganado que en tiempo de las crecientes del Orinoco, en los meses de agosto y septiembre, permanece dentro del agua, con gran perjuicio para la economía de la Misión.

7.—Trilladora de arroz, con no menos de veinte quintales diarios de rendimiento y su motor eléctrico.

8.—Un depósito de 10.000 litros de capacidad, con bomba eléctrica y tuberías para poder dotar de agua a los dos Internados.

9.—Necesidades más urgentes de esta Misión:

a) un motor de 15 a 20 caballos de fuerza para accionar el generador y banco de carpintería, pues el que tiene la Misión se rompió y no se puede componer, ni hay repuestos.

b) casa para internado de niños que comprende dos dormitorios de 26 x 6 metros; salones para clases; enfermería y dispensario con medicinas e instrumentación adecuada; sanitarios y baños. El edificio actual de los niños es un rancho que no ofrece seguridad ninguna y lo rompen cuando quieren, para salirse, con detrimento de la disciplina que debe reinar en todo Internado bien organizado.

c) terminación de la casa de los Padres Misioneros.

INTERNADO INDIGENA DE SANTA ELENA (Gran Sabana).

Necesidades más urgentes de esta Misión:

1.—Reparación total del techo de la casa de las Hermanas y de las niñas indígenas.

2.—Grandes reparaciones en la primitiva casa de los Misioneros, que está muy desnivelada a causa del mal estado de los horcones.



Kavanayén. — La Casa-Misión, que pide a gritos ser mejorada y ampliada. El desideratum es que se reemplace por otro edificio mejor.



San Francisco de Guayo. — Casa de los Misioneros. Urge la construcción de una casa para las Hermanas Misioneras, que por falta de ella no se han podido llevar a esa Misión. Se necesitan también otros edificios o salones escolares.

3.—Construcción de un salón-dormitorio para los niños internos; enfermería y dispensario con medicinas e instrumentación adecuada; sanitarios y baños.

4.—Un tractor pequeño para arar el terreno que la Misión tiene destinado para la agricultura. La preparación por el sistema del machete y del azadón resulta carísima por lo elevado de los jornales.

5.—Construcción de una Capilla.

INTERNADO INDIGENA
DE KAVANAYEN (Gran Sabana).

1.—Apertura de un camino de dos kilómetros que ponga en fácil comunicación el nuevo pueblo indígena con los terrenos de agricultura. El pueblo está construído sobre una altiplanicie con un desnivel casi perpendicular de doscientos metros. Para este trabajo es necesario un ingeniero que trace el camino y haga el presupuesto.

2.—Adquisición de cien novillas para ir formando un nuevo hato, pues con la peste del 1946 se murió casi todo el ganado vacuno de la Misión. Anualmente tenemos que comprar de 50 a 60 novillos para el sostenimiento del Internado. El ganado hay que importarlo del Brasil y su valor es de Bs. 300 por cada cabeza, puesto en la Misión.

3.—Preparación de unas cincuenta hectáreas de montaña por el sistema del arado, como base de alimenta-

ción. Para este trabajo se necesita un tractor que tenga suficiente potencia para arrancar troncones gruesos.

4.—Ayuda especial para pagar el transporte aéreo de víveres y mercancías. De Guasipati a Kavanayén el flete de avión es a razón de Bs. 0,80 por cada kilo.

5.—Sería sumamente útil a esta Misión la instalación de una TURBINA, aprovechando un salto de agua que dista del pueblo indígena kilómetro y medio.

6.—Una casa destinada a enfermería de indígenas externos:

7.—**Necesidades más urgentes de este Internado:**

a) Construcción de una casa para los Padres Misioneros.

b) Construcción de una casa para niños internos.

c) Construcción de una casa para las Hermanas Misioneras,

d) Construcción de una casa para las niñas internas.

CENTRO MISIONAL DE GUAYO
(Bajo Orinoco)

En este nuevo Centro Misional se necesitan con urgencia:

1.—Una casa-vivienda para las Hermanas Misioneras.

2.—Un salón escuela para los niños indígenas externos.

3.—Un salón-escuela para las niñas indígenas externas.

4.—Una Capilla.

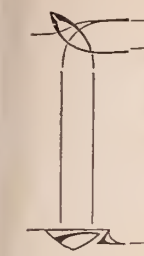
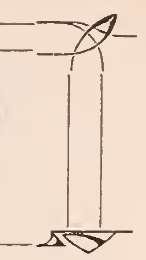
¿Tendrá Monseñor Gómez Villa la satisfacción inmensa y anhelada de ver convertidos en realidades tan hermosos proyectos? Esto sería una obra de Religión y de Patria, una obra de verdadero y auténtico indigenismo.

¡Dios lo quiera!

Fr. Cayetano de Carrocera.

O. F. M. Cap.



Relatos Interesantes de la Gran Sabana

(Continuación)

Otros Bailes Indígenas

Además del **Parichará** y el **Tukui**, que son los bailes autóctonos más usados por los indígenas de la Gran Sabana, hay otros de los que también queremos dar noticias a nuestros lectores. Sobre lo cual preguntó Don Trapecio a uno de los indios allí presentes:

—Mira, Guaipayurí, decías tú que otro de los bailes era el **Marik**, pero de él nada dice este libro.

—En otra parte lo dirá —contesta el indígena—, pues al P. Cesáreo no se le escapa nada.

—Usted, señor Trapecio, añadió un indiecito llamado Chasconda, como que no se fija en lo que lee. ¿Acaso no le oí leer que en el **Marik** se usan bastones huecos de **uaronká** con que se percute el suelo y se marca el compás?

—Así es. Verdaderamente que muchas cosas que leemos se nos olvidan muy pronto.

—Y para que sepa, el **Marik** es el baile de los piasanes y nos recuerda a aquel famoso piasán llamado **Maichak**.

Al oir esto todos los allí presentes, como movidos por un resorte, empezaron a cantar:

Maichakpue, Maichakpue kako imureyi Maichakpue muna ipuiyachi.

—¿Qué es eso que están cantando?, preguntó Trapecio.

—Dicen que Maichak, ayudado de los comejenes, hizo un banco grande de piedra jaspe.

—He oído decir que Maichak fué famoso, más no sé en qué; jamás había oído hablar de él.

—Sí, señor, —exclamó Tabarú como queriendo contestar por todos— famoso fué Maichak entre nosotros, como Bolívar lo fué entre los venezolanos; y de seguro que Bolívar no hizo lo que hizo Maichak.

—Tápese la boca y no blasfeme —replicó Trapecio algo indignado. Díganme ustedes, ¿qué proezas hizo y qué batallas ganó?

—Batallas ninguna —añadió Tiripuiní—, pero hizo cosas maravillosas y en tal grado como de ningún otro se cuentan. Bien es verdad que al principio nada sabía, era un ignorante, mas luego progresó tanto que, hacía cosas como las siguientes: cogía una taparita, la llenaba hasta la mitad de agua, según el consejo de un hombre del río, que seguramente era Rató —el espíritu de las aguas— y entonces se secaba el río y cogía gran cantidad de peces.

—Hay más todavía — siguió diciendo Polígono—; con una maraquita que arrebató furtivamente a un cachicamo, cantaba y decía: **Takanaimó poi nimó maraka isakaumanói: del váquiro salvaje yo toco la maraca, yo toco, yo** toco; y a este reclamo acudían como por encanto manadas de váquiros, que él cazaba.

—Y no sólo eso—agregó Champani que se sabía al dedillo la historia de Maichak—sino que para que sus cuñados, que lo perseguían, no lo cogieran, tomaba un pedacito de casa-

be, cortaba por la mitad un ají, y colocando ambas cosas en la rama de un árbol, les decía: cuando mis enemigos estén cerca, me avisáis; y así lo hacían como si fueran gente. Los mismos pájaros le enseñaban a coger el canalete cuando no sabía remar.

—Poco es todo lo dicho; hay todavía mucho por contar—prosiguió Guaipayurí narrando la maravillosa historia de Maichak. La treta empleada por éste para casarse con la hija del rey zamuro, es bien singular: mató un danto, se untó con su grasa y cuando ya estaba mal oliente, se hizo el dormido; habiendo bajado al mal olor la hija del zamuro, aprovechó la ocasión para tomarla por esposa. Pero no le fué cosa fácil contentar a su papá el rey zamuro, cuyo nombre era **Anhuaná** o **Etitó**, quien para otorgársela por mujer, le exigió cuatro cosas a cual más difíciles, a saber:

1a.—Tenía que talar, tumbar, quemar y sembrar un grandísimo conuco en un solo día. Ayudado de los cachicamos, de los osos palmeros y otros animales hizo lo que su suegro le pedía.

2a.—Tenía que secar una laguna muy grande para que, quedando en seco los pescados, pudiese él darse un buen atracón. Solicitó para ello la ayuda de los caballitos del diablo, y al oscurecer ya estaba realizada la obra.

3a.—Tenía que fabricarle una gran casa encima de una roca, y también en un solo día. En ayuda de él vinieron los monos, los arrendajos, las lombrices, etc. Unos hacían los hoyos, otros cortaban y acarreaban la madera, los de más allá levantaban los muros y techaban...y al ponerse el sol ya estaba lista la casa.

4a.—Le mandó, finalmente, que le hiciese un **murei** o banco de piache, grande, muy grande; debía ser de piedra y parecerse al rey zamuro y caminar solo; y una cosa tan rara y original como ésta, la hizo, ayudado de los comejenes, y en un solo día.

¿Qué le parece a usted de tales maravillas y proezas?

—Pues me parece una cosa muy sencilla: que lo de Bolívar fué pura historia, mientras que lo de Maichak debe ser pura leyenda y fantasía.

—¿Leyenda?, dice usted. Nosotros los indios lo tenemos todo por verdadero y auténtico, replicó Guaipayurí bastante malhumorado.

—Dejemos las cosas de ese tamaño —agregó Don Trapecio, queriendo borrar la mala impresión de sus últimas palabras—y prosigamos la materia de los bailes. Si mal no recuerdo, otro de los bailes indígenas es el **Uakapán.**

—Diga más bien **Uarepán**—le interrumpió el indio **Karaimá—**, que así se llama otro baile parecido al **Tukui**, aunque reviste más solemnidad y va acompañado de más pausa. Para bailar el **Uarepán** nos pintamos todo el cuerpo de rojo, de suerte que parecemos unos ajíes, por no decir candela; y si alguna prenda de vestir ponemos, también ha de ser roja. ¡Qué cuadro tan curioso y original! Este baile lo hacemos para demostrar nuestra alegría por el feliz término de la casa que ha de ser nuestra vivienda. Allá va una muestra de los versos que cantamos:

¡Eeeeei, eeeeeei, ya da yeuitipue kunhuada dakitipue ikokomankama: ¡Ay qué alegría porque el rancho que ha de servir para nuestra morada ya está techado con palma!

—He oído decir que algunos indios tienen otro baile llamado **del culebrón.**

—No anda usted muy lejos de la verdad — contestó en tono solemne Guaipayurí. Ese baile denominado **Okoyimá eremú,** es danza y canto



El hermoso y pintoresco salto "Kamá-merú", en el río Kamá (Gran Sabana).

a la vez. **Okoyimá** significa culebra grande o culebrón, que es a lo que ustedes llaman arco iris. Cuando éste aparece en el cielo produce en ocasiones hinchazón en determinadas partes del cuerpo, en el cuello en el rostro o en las piernas Okoyimá es, según nosotros creemos, el padre de todos los animales.

—Oiga usted, y perdone la interrupción, ¿cómo se sabrá que la hinchazón es producida por el Okoyimá y no por otro bicho o causa para nosotros desconocida?

—Pues muy sencillamente—siguió diciendo Guaipayurí. Cuando es producida por Okoyimá, el dolor de la hinchazón se siente al atardecer y no a otra hora, y el remedio para curarla es el **Okoyimá eremú** o sea el **canto del arco iris o culebrón,** que se usa en el baile del mismo nombre.

—Que las enfermedades se curen cantando y bailando, es cosa maravillosa y singular; es un invento que ni los médicos de Caracas conocen.

—No me interrumpa, que así no puedo seguir contando.

—Sigue, pues.

—Es una condición esencial para que el enfermo se cure, no interrumpir el baile. A nadie se obliga ni a bailar ni a cantar, pero todo el que empieza debe seguir hasta terminar; si lo quiere hacer en el chinchorro, en él ha de estar hasta el amanecer; si sentado, sentado; si parado, parado; si acompaña a los danzantes, debe seguirlos hasta el final. Si así no lo practica, el paciente no sanará.

—¡Vaya una penitencia!

—Le repito que no me interrumpa, porque no se debe interrumpir la narración de un baile que, interrumpido, no tiene eficacia contra la enfermedad. Pues como iba diciendo, en el canto de este baile nombramos todos los animales, aves y peces que conocemos. Supongo que usted sabe que este baile lo hacemos dentro de la maloca y alrededor de los palos principales, donde el enfermo tiene colgado el chinchorro. Muy de madrugada salen todos los danzantes. formando dos filas, una de indios y otra de indias; caminan de lado, sin darse las espaldas, y mirando todos en la misma dirección. Todos llevan las manos agarradas a una cabullita larguísima, en la cual han ensartado cuentecitas, y en esta posición se dirigen a una quebrada; al llegar a ella dejan la cabulla y tomando luego un palo sacuden fuertemente el suelo.

—Y ¿qué finalidad tiene eso?, le interrumpió Trapecio.

—Lo ignoro, pero, según creo, debe ser para matar el culebrón u otro bicho causante de la hinchazón.

—¿Y con eso se terminó todo?

—No, señor. Después se vuelven todos a donde está el enfermo y uno de ellos le pone debajo del chinchorro una taparita vacía, y cuando se encuentra más descuidado, rompe de un golpe dicha taparita, comenzando todos los presentes a dar palos a troche y moche por todas partes con un ruido infernal; y así de esta manera tan curiosa se cura el enfermo radicalmente.

—¡Ya lo creo, cómo no se va a curar!, exclamó Don Trapecio; pues solamente el susto que le dan al enfermo es más que suficiente para hacer correr a un paralítico; cuanto más para curar una pequeña hinchazón.

Ekaremenín.

(Continuará)



Misión de Araguaimujo. — Casa-Internado de las Hermanas Misioneras.

Informe Oficial sobre la Misión de Araguaimujo

INFORME ANUAL

QUE EL SUPERIOR DE LA MISION DE ARAGUAIMUJO DIRIGE AL EXCELENTISIMO VICARIO APOSTOLICO DEL CARONI: DIciembre de 1948

Exmo. Señor:

En cumplimiento de lo establecido en nuestra legislación misional, dirijo a S. E. el presente **informe** que comprende dos partes: En la PRIMERA PARTE doy algunas notas sobre las actividades de nuestra Misión y en la segunda PARTE las ESTADISTICAS correspondientes.

PRIMERA PARTE

NOTAS SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LA MISION

A) **INTERNADOS DE LA MISION.** La Misión tiene a su cargo dos Internados: uno de niños indígenas, dirigido por los Padres y otro de niñas, también indígenas, dirigido por las Reverendas Hnas. Capuchinas. En ambos se educa a los internos mediante la piedad, el estudio y el trabajo.

La materia de estudio comprende Lectura, Escritura, Religión, Cantos Escolares, Instrucción cívica, Gramática Castellana, Aritmética, Geografía de Venezuela e Historia de Venezuela.

Todo a base de ejercicios prácticos, por ser el método que ha dado mejores resultados y dividido en cuatro grados.

Los Misioneros enseñan a los internos los trabajos manuales a que han de dedicarse el día de mañana, cuando salgan del Internado, y algún oficio particular, como carpintero, mecánico, a algunos que demuestran aptitudes para ello. Las niñas aprenden los trabajos propios de su sexo.

Los edificios de la Misión son dos propiamente dichos: en uno funciona el Internado de niños y en el otro el de niñas. El destinado a los niños está en malas condiciones y el nuevo que se empezó hace ya dos años no ha podido continuarse por falta de medios económicos.

El tiempo que los internos permanecen en la Misión es, ordinariamente hasta los 18 años para los varones y 17 para las niñas. A esta edad, o contraen matrimonio legalmente, o se entregan a sus familiares.

La Misión entrega a cada familia egresada de sus Internados una casa equipada con lo necesario y una pequeña agricultura. Este **desideratum** de la Misión no siempre es posible cumplirlo, debido a su situación económica. Sería de desear y, en esto debiera buscarse el apoyo del Gobierno, que los Caseríos que quedaron destruídos en el 43 con la gran creciente del Orinoco, fueran reconstruídos nuevamente. Las familias egresadas de la Misión lo desean pero carecen de medios económicos y la Misión también. Estas familias que ya tienen hijos en edad escolar empiezan a preocuparse por su educación y, con este fin, quieren acercarse a la Misión, a la cual consideran como su madre y maestra.



Misión de Araguaimujo. — Patio de la Casa-Internado de las Hermanas Misioneras.



Misión de Araguaimujo. — Niños y niñas indígenas del Internado, con el personal docente.

B) LA MISION Y SU LABOR SOCIAL INDIGENA.

1º—**Agricultura.** No solo trabaja la Misión en los Internados; su actividad se extiende también a las rancherías distantes del Centro principal, aunque se ve coartada por la falta de personal y las grandes distancias a que se encuentran dichas rancherías.

Además de la labor propiamente sacerdotal, la Misión intensifica la agricultura, como base económica del sostenimiento de los Internados y de la vida misma de los indígenas en las rancherías. En el Caño Araguaimujo se cultiva con preferencia todos los años el maíz. Este año llaman la atención de los criollos las muchas parcelas de terreno cultivado, casi todo propiedad particular del indígena, ayudado por la Misión.

El Ministerio de Agricultura facilitó este año un tractor para labores agrícolas. Se piensa trabajar con él en el año entrante. La producción de maíz durante el año dentro del Caño fué aproximadamente de 64.400 Ks.

Cerca de las Barras, en los terrenos fangosos, cultiva también la Misión anualmente unas doce hectáreas de arroz y hace que los indígenas cultiven también sus pequeñas parcelas, cuyo fruto venden después libremente a quien mejor lo paga. A pesar de la viiglancia de los Misioneros, sigue la especulación con el indio tanto en el precio del arroz, como en el de las mercancías. Con respecto al maíz, los indígenas consiguen mejores precios, porque los trabajos quedan cerca del Centro Misional y los compradores son un poco más recatados, poniendo el precio la misma Misión.

Este año la producción de arroz fué mínima y para el año entrante no se presenta perspectiva más halagüeña. Las causas son varias. El Ministerio de Agricultura envió a principios de año dos técnicos con el fin de estudiar algunas de las enfermedades propias del arroz, pero no ofrecieron esperanzas de poder remediarlas.

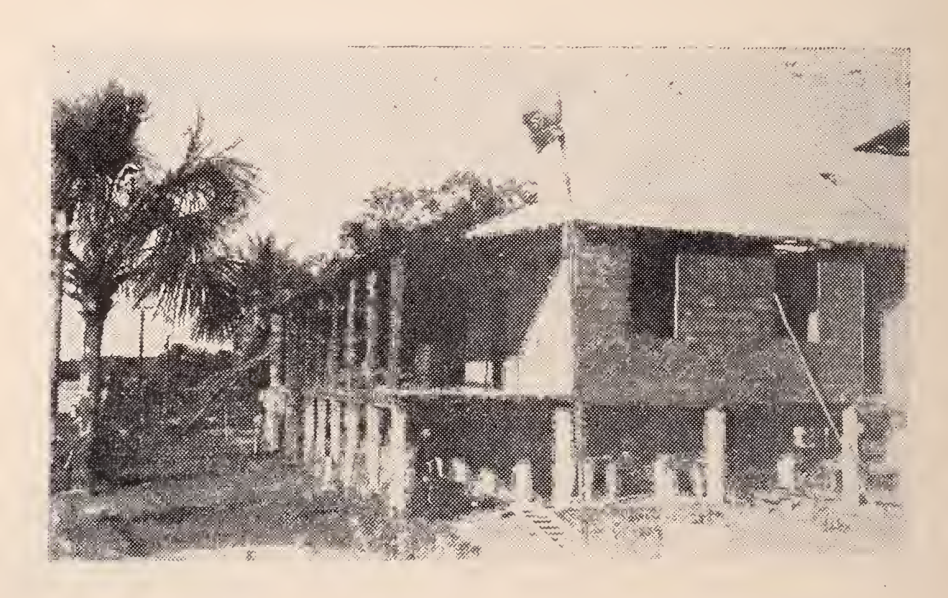
Para todas estas labores agrícolas, además del tractor, cuenta la Misión con dos lanchas que facilitan mucho el traslado del personal trabajador y su vigilancia. Pero ambas lanchas necesitan reparaciones importantes y no creo que la Misión pueda afrontar es-

ta situación. Sería conveniente llevar a Puerto Cabello la lancha grande y, antes, ver si se consigue que el Gobierno se haga cargo de los gastos de reparación. La pequeña es posible que se pueda reparar con el presupuesto ordinario.

2º—**Labor sanitaria.** Siempre ha velado la Misión por el bienestar moral y físico del indígena, no solo de los que están habitualmente en nuestros Internados, sino también de los que viven lejos de ellos. A veces se ha buscado la ayuda de las autoridades del Territorio y hay que confesar que han respondido prontamente a nuestro llamado. Tratamos ahora de conseguir que el médico viajero, que visita periódicamente los dispensarios, llegue también hasta nuestra Misión. Actualmente tenemos casi todos los internos con Tosferina. En este caso la Gobernación de Tucupita ha suministrado una cantidad regular de medicinas. Esta enfermedad se ha complicado en muchos casos con Pulmonía. Hasta la fecha han muerto un interno y tres niños de fuera.

Se buscan también los modos de que en la Misión haya una cantidad regular de las medicinas que son más necesarias en esta región. Con este fin haremos una solicitud al Ministerio de Sanidad.

Con motivo de la campaña de dedetización que se está llevando a cabo en el país, me dirigí al Ministro de Sanidad pidiendo un equipo para la administración del DDT en la Misión. El Ministro contestó muy atento y envió una copia al encargado de esta zona en Bolívar. En resumen: se prometió a la Misión el equipo completo y la cantidad de DDT necesaria con las debidas instrucciones para su manejo. No se ha recibido aún, pero, al llegar, se procurará que los beneficios del DDT se extiendan también a los crillos e indígenas que viven en los alrededores de la Misión.



Araguaimujo. — Casa de los Padres e Internado de niños (sin terminar).

SEGUNDA PARTE

ESTADISTICAS

A) **PERSONAL:**

1º **Personal docente:** El mismo del año anterior.

2º **Número de internos:**

Niños	23
Niñas	26

3º **Movimiento de los Internados**

INGRESADOS		EGRESADOS Por muerte	Casados	Expulsados	Con permiso
Niños	10	1	1	0	0
Niñas	9	2	1	0	0
Total	19	3	2	0	0

N. B. Este año no se ha hecho Censo de los indios de las rancherías, debido a que ha estado casi todo el año un solo Padre en el Internado.

B) **ESTADISTICA DE PRODUCCION:**

Maíz	64.400 Ks.
Arroz	9.200 "
Ocumo	30.000 "

La yuca, el plátano, la batata y otros menores se dan en pequeña escala a causa de las crecientes últimas del río.

Los precios medios que han regido durante el año son

Maíz	Bs.	10	los	46	Ks.
Arroz	"	16	"	"	"
Ocumo	"	8	"	"	"

Hay que hacer mención de la pesca, a la cual se dedica el indio casi diariamente. Unos 60.000 kilos es la producción anual.

C) **CRIA DE GANADO.** La Misión posee un hato, pero el número de reses debe ser limitado a causa de las condiciones del lugar, pues, si las crecientes son grandes, es preciso buscar el pasto para el sostenimiento del ganado; trabajo difícil y costoso. Actualmente hay en el potrero:

110 reses de la Misión de Araguaimujo y 35 reses de la Misión de Guayo.

También intensifica la Misión la cría de cochinos y aves de corral. Actualmente hay

Cochinos	60
Gallinas	54
Pollos pequeños	190

Esperamos que en el curso del año, lleguen a 200 las gallinas, pues el lugar se presta para la cría. Se ha construído un gallinero capaz para 210 gallinas y se piensa construir otro para pollos. Estos gallineros se construyen en debida forma; por eso suponen gastos.

D) **ESTADO ECONOMICO DE LA MISION.** En primer lugar, daré cuenta de lo recibido en concepto de asignación y, a continuación, de lo recibido del Superior de la Orden y de lo agenciado por la Misión con sus trabajos.

DEBE			HABER
Recibido de Monseñor			Bs. 14.000,00
En alimentos y vestido	Bs.	2.893,00	
En medicinas		525,00	
En trabajos		5.300,00	
En combustible		460,00	
En reparaciones		4.822,00	
Total	Bs.	14.000,00	Bs. 14.000,00

Oros ingresos y egresos:

Del Superior Regular de la Misión			3.000,00
Venta de frutos			4.000,00
Fletes			2.500,00
De mercancías			8.414,38
Venta de cochinos			1.000,00
Trabajos de construcción	Bs.	5.500,00	
Trabajos agrícolas		2.630,00	
En mercancías		10.300,00	
Reparación de lanchas		2.000,00	
Combustible		127,00	
Total	Bs.	20.557,00	Bs. 18.914,38

BALANCE GENERAL:

Ingresos totales	Bs.		32.914,38
Egresos		34.557,23	
Saldo en contra			1.642,85
	Bs.	34.557,23	Bs. 34.557,23

Araguaimujo, 31 de diciembre de 1948.

El Superior de la Misión,

FR. QUINTILIANO DE ZURITA.

Las Frescuras de Portel-la, el Cura que no era Cura

La farsa que voy a referir sucedió hace al pie de sesenta años. El seudo Padre Potel-lá era uno de los calaveras más nombrados de su tiempo. Vivía en Güiria, donde vivía también Silva Bonald, su amigo y compañero en la aventura.

Una hermana de este último estaba encargada de la ropa de la iglesia y era la que hacía los vestidos y las sotanas de los curas de la Parroquia.

"Debe tenerse en cuenta, —me dice el Sr. Miguel Navarro, vecino y contemporáneo de estos dos individuos y testigo presencial de parte de lo que estamos refiriendo—, debe tenerse en cuenta que por esta parte del Estado Monagas y del Territorio Delta Amacuro ver a un Sacerdote en aquellos tiempos, era un acontecimiento tan desacostumbrado y tan raro, como ver un cometa en el cielo. Por otra parte, en aquellos tiempos abundaba mucho la plata..."

Potel-lá le dice a Bonald:

—Manda a tu hermana que me haga un balandrán de cura y un bonete de idem, y verás el "pan grande" que ambos nos metemos en casa en el plazo de estas Navidades. Nos iremos a Uracoa para las Misas de Aguinaldo, y regresaremos cuando mejor nos parezca, con las alforjas repletas, y bien acomodados para más de un par de años...

—¿Y el latín...?, —le dice Bonald.

—Te ahogas en agua de garúa, mi amigo. El patuá que tú hablas y yo, también es un lenguaje desconocido por aquellas tierras. ¿Qué mejor latín que ese para ellos y para nosotros? Rebuscamos por ahí algún ritual o algún trozo de Breviario "botado" de nuestro Cura..., nos encargamos al hojalatero unas crismeras, que llenaremos con aceite de coco, para los bautizos, y está listo nuestro equipaje. De nuestra cuenta correrá todo lo demás. Sobre todo para el éxito seguro se precisa todo un cargamento de frescura... y un "bojote" de buen sentido para no desentonar del papel que vamos a representar. Con frescura y caletre llegaremos no sólo hasta la sacristía, sino hasta el palacio episcopal...

—Sabes, compañero, que eres un tercio... Siempre te he tenido en mucho, pero hoy ve que te superas a tí mismo.

—Bonald, Bonald, de poco te asombras. Verás maravillas. Pero sobre todo verás "pesetas" en tu bolsillo, que a fin de cuentas es lo que más nos interesa... Por esta vez seremos curas. Para otra, ascenderemos a obispos...

De acuerdo con las instrucciones de Potel-lá, la hermana de Silva Bonald, cortó varias sotanas, algunos bonetes, un par de sobrepellices, un alba y unos ornamentos parecidos a la casulla que el Sacerdote usa en la Misa. Se mandaron hacer las crismeras; se recogió en el desván de la Casa Parroquial un trozo de Breviario viejo, etc., etc. Y una vez que todo estuvo listo, a mediados de diciembre ambos perillanes se embarcaron para la Boca de Uracoa: y de allí, en una curiara alquilada, pasaron a Uracoa en los días en que los fieles celebraban las tradicionales Misas de Aguinaldo.

¡Jolgorio y conmoción en el pueblo...! Campanas a vuelo, cohetes, cañonazos, etc., anuncian la feliz llegada del "bendito" Cura y su monaguillo, más viejo que el Cura..

Ambos comediantes desempeñan su papel a carta cabal. Potel-lá es todo un panal de dulzura para cuantos se

le acercan a saludarlo y a confiarle sus cuitas... Sus manos estaban en movimiento continuo, describiendo en el aire la señal de la Cruz, para corresponder a cuantos le pedían su bendición con los brazos cruzados y la cabeza humillada...

—¡Qué palo dc Cura el Padre Potel-lá..., —se decían aquellos sencillos campesinos.

Vino luego la "contrata" para las Misas de madrugada.

—Sí, mijitos, debéis pagar bien las Misas; porque Misas como éstas no las habéis visto nunca jamás...; y me parece que no las volveréis a ver en todos los días de vuestra vida...

El monaguillo, a pesar de su seriedad, sufrió un ataque fumilnante de risa, que fué ahogado en germen por una mirada de Potel-lá.

—Avisen por los campos y caseríos, —prosiguió—, para que traigan a bautizar a los niños que "estén herejes"; y no pierdan tan buena oportunidad para casarse los que viven de mala manera. No se preocupe nadie de no tener dinero en efectivo; pues aquí se recibe, no sólo dinero, sino de todo, desde la vaca y su queso hasta la gallina y su huevo. En esta forma nadie podrá tener disculpa...

Estas exhortaciones del bondadoso "perillán de Güiria" tenían a la población más que encantada. Se celebraron las Misas solemnísimas; se hicieron "arrumes" de bautismos; matrimonios en cantidad; muchas mujeres y hombres se confesaron con él; y todo parecía marchar viento en popa, cuando por ciertos indicios, comenzaron algunos a sospechar de la autenticidad sacerdotal de tan celoso cura.

Le gustaba, por lo visto, empinar el codo más de la cuenta y jugar a los prohibidos, debilidades éstas que aquellos campesinos no estaban todavía acostumbrados a ver en los curas de verdad. Aparte de esto, parece también que en el entusiasmo del juego, sobre todo cuando la acción del alcohol estaba en su apogeo, se le desataba la lengua y dejaba salir por la boca todo lo que llebaba dentro. Por aquí comenzó la gente a ver al "calavera de Güiria" entre los disfraces del cura...

—¿........?

—¡Palo de cura éste...?; ¡palo de borracho!, dijeras mejor, Lucas. Este cura no es tal cura, ni el monaguillo es tal monaguillo. Cura y monaguillo son la "sinvergüenzura" misma en dos piezas, que han venido a robarnos y a burlarse de nuestro pueblo; y no seríamos hombres los de Uracoa, si no les cobrásemos la broma con costas y perjuicios...

—Pues ¡al arma!, compadre, si es como tú dices. ¡Palo a sus costillas! Y que sea mañana mismo, antes de que los dos pájaros se asusten y se nos vuelen... Ahora te digo que sí creo que está cercano el fin del mundo, por que se ven cosas tan raras...

Cundió la conjura por el pueblo y se planeó la batida... para la madrugada. Se les dejaría celebrar la Misa para que quedase el número de ellas completo, y durante la Misa se cercaría la iglesia para que no pudieran fugarse. Al salir se les echaría el guante y se las cobrarían todas juntas...

Comenzó, pues, la Misa con un llenazo, como dicen, que no cabía un alfiler "parado"; a pesar de que no había un solo hombre para contarlo.

—Uf!, —decía Bonald malhumorado—, mujeres y niños. ¿Y los hombres? Si parece que Uracoa se ha convertido en una población de huérfanos y viudas...!

—No se preocupe usted, señor, por los hombres de Uracoa—, le contestó una mujercita del pueblo, que parecía una paloma y resultó una avispa... No se ha muerto ninguno esta

noche, ni tampoco se ha herido. A Dios gracias, todos están en buena salud. Pero como esta es la última Misa que ustedes van a cantar en este pueblo, pues de seguro que mañana querrán ustedes marcharse, los hombres han tenido una reunión general. para tratar el mejor modo de manifestarles a ustedes la gratitud de estas gentes, y hacerles una despedida como sólo ustedes se merecen...

Aunque Bonald no era tonto, no caló la segunda intención de estas palabras de la mujercita del pueblo. Subió de prisa al coro, pues ya Potel-lá estaba sobre el "introito" para pasar a los "kyries". El "Dominus vobiscum" lo cantaba en latín y el resto en patuá, contestándole Bonald en la misma lengua. Y como el patuá era una lengua clave, ya que sólo ellos la entendían, se aprovechaban de los pasajes cantados para comunicarse el uno al otro sus impresiones.

Hacia el fin de la Misa se asomó Bonald al ventanal del coro, que daba hacia la plaza, y observó a los hombres en actitud nada tranquilizadora, cada uno con su garrote en la mano, guardando las salidas y entradas de la iglesia. Recordó entonces las palabras de la mujercita, y se dió cuenta también de la tormenta que se les cernía. Era preciso huír, aunque fuera tirándose de la torre. Pero ¿cómo avisar a Potel-lá...?

Debía cantar en aquel momento la "Communio" semitonada, y se aprovechó de tan buena ocasión para poner al celebrante al corriente del peligro que corrían los dos, si no discurrían una estrategia para ponerse a salvo.

"Oído al parche, compañero... Una multitud de indios, armados de garrotes, nos están esperando a las puertas de la iglesia para molernos las costillas. La tragedia es inminente... ¿Qué haremos...?"

Esta es la traducción del texto patuá cantado por Bonald en el lugar de la "Communio", al que contestó Potel-lá, previo el "Dominus vobiscum" y el "Oremus", del modo siguiente:

—"La huída es difícil pero no imposible... Entretén a la gente con un cántico bonito y bien largo, mientras yo preparo los equipajes... Les haré creer que vamos a tener Exposición en acción de gracias... Baja tú con el pretexto de ayudarme a la incensación..., y nos "volamos" por la puerta trasera de la sacristía. ¡No sé en qué pararán estas misas...!"

—Amén, —contestó Bonald.

Así lo ejecutaron. Terminada la Misa, Potel-lá dirige al pueblo unas palabras fervorosas. Los invita a sentarse unos momentos, mientras prepara lo necesario para la Exposición. Bonald ejecuta el villancico más lindo que sabe. Potel-lá, después de poner sus cosas en orden, llama al monaguillo para que baje a la incensación. Baja Bonald; y cargando cada uno con sus maletas, mientras la "gente de paz" espera en la iglesia, y "la de guerra" en las puertas de la iglesia, salen sigilosamente por la puerta falsa de la sacristía, y por lugares no transitados, se dirigen a "Los Pilones", donde se embarcan en su curiara y se marchan para Pedernales, y en la primera lancha que sale, para Güiria...

NOTA.—El hecho aquí reseñado es rigurosamente histórico. Viven todavía personas que lo presenciaron, entre otras el Sr. Miguel Navarro, residente actualmente en Tucupita.

FR. BASILIO MA. DE BARRAL

MIS. CAP.

Cantares Guaraúnos

XIX

GUABOA KOJO

Guaboa kojo
eseugüirikore,
yakera.

Kokotukaya
ojiru ja,
aru ja,
nobojo ja,
jomakaba sinarianaka ja.

Tay kuare,
tay kuare
dokotu,
dokotu guaraya.

A la boca del GUAPOA
la recalada
es un encanto.

Por todas partes
el moriche abunda,
la "YURUMA",
el "vino de moriche",
y el pescado de toda clase.

Por eso,
por eso
canciones,
canciones entono.....

Anotaciones

1ª — Cántase aquí la fertilidad del río y selvas de GUAPOA, en el Macareo inferior. La abundancia de pez y pan en dichos lugares, saca de sus casillas al indio inspirado que le dedica su canto. Morichales interminables, ahitos del providencial almidón "**yurumero**", gustosa "**yaba-kaba**" en el cogollo de cada palma; a chorros el "**nobojo**" ("vino de palma"), regalo de Dios a los morichales....... Y a par de ésto, la abundancia de pez en ríos, caños y charcales. En éstos, el acorazado **busco,** formidable en el "sancocho" con yuca dulce o auyama, la **guabina** y el **aguadulce;** en aquéllos, la **curbinata,** el **bagre-tigre,** el **coporo** y el **morocoto** tragón; y en los mosurales remansados, los tiernos y corpulentos **manatíes....** ¿Qué otra cosa puede apetecer un aborígen....? A su vista ve resueltos sus problemas gastronómicos y asegurado su día de hoy y de mañana. ¿Cómo no ha de reventarle la alegría por la faja de su "búa" (1), como a Don Quijote por las cinchas de Rocinante? Bien claro lo expresa el juglar:

"Tay kuare, tay kuare
dokotu, dokotu guaraya".

("Por eso, por eso
yo canto y más canto...").

A la verdad, si alguien tiene derecho a cantar como el pájaro sobre la rama, es el indio guarao, esponjándose en las tres dimensiones de sus morichales.....

2ª — "**Guaboa**" (de "**gua**", curiara, y "**boae**", puesta a flote), **Guapoa,** interesante afluente del **Macarao** en su curso inferior y margen derecha. Pocos ríos, de su caudal, se encontrarán entre los caños del Orinoco tan abundantes en variedad de pescado: lo cual comprueba que no a humo de pajas el juglar se entusiasma a la vista de su río. Pero una de sus mayores utilidades, y en la que el cantor no ha reparado, es la de ser itinerario para pasar del **Macareo** a la cuenca del **Mariúsa** por el **Guayaro** y el **Caiguara.**

3ª — "**Ojiru**", de "oji", fruta del moriche, y "**ru**" ("**rau**") árbol, es la "**Mauritia flexuosa**" de los botánicos,

---

(1) "**Búa**", guayuco guaraúno, usado sobre todo por los varones.

o sea, la **palma de moriche,** tan decantada de los indigenistas del trópico. Los guaraúnos, consecuentes con su costumbre de hacer la nomenclatura de cada árbol por el nombre de su fruto, unido al genérico de **árbol** ("**rau**" o su contracción "**ru**"), han denominado dicha palma **Ojíru,** contracción de **oji a rau,** que significa: "**Del oji el árbol**", o sea, "la palma que produce el **oji**".

El oji es la fruta del moriche. Este fructifica en opulentos racimos, que llegan algunos a pesar más de un quintal, siendo la producción de cada palmera de cuatro a diez de aquellos en cada cosecha.

En el "**oji**", de la forma y tamaño de una naranja mandarina, podemos distinguir tres partes principales. **El hueso; la parte comestible; y la corteza externa.**

a) **El hueso o semilla,** constituído por una esferilla hueca, de una madera sumamente dura, que tal vez pudiera resultar excelente materia prima para una industria de botones u otras análogas, ocupa las cuatro quintas partes del volumen total del fruto. Adherida a su superficie interna, tiene, a semejanza de la copra del coco, una sustancia blanca y dura (en su sazón), que triturada, es buen alimento para criar animales de cerda.

b) **La parte comestible** es la capa blanda y carnosa, comprendida entre la semilla y la corteza. Por propia experiencia puedo afirmar que esa masa comestible del moriche es de un poder alimenticio poco común, ya que con unos cuantos de esos frutos he podido sostenerme varios días en penosas excursiones apostólicas por ciertas regiones de los caños, en donde no era posible conseguir otro alimento. Con esta masa carnosa se preparan maravillosos "**caratos**", llamados por los indios "**oji ejota**", sin otras prevenciones que diluirla en un poco de agua y, si acaso, añadirle algo dulce. Para beneficiarse mejor de esta parte comestible del fruto de moriche, elaboran los indios cierto tipo de panales o bolas, denominados "**oji-guari**" ("oji alargado", o sea, "fruto de moriche alargado". La industria del "**oji-guari**" se reduce a desprender la parte carnosa del fruto y amasarla, formando con ella los panales, que luego se guardan para irlos gastando cuando uno lo desee, bien diluído en agua en forma de **carato,** o bien, seco, lo mismo que si fuera queso. De esta misma parte carnosa del "oji", sumamente oleaginosa, se extrae el aceite de moriche.

c) **La corteza,** que proteje externamente toda la capa carnosa o comestible, es de aspecto granuloso, áspera al tacto, de contextura laminar y de un color que varía entre el verde-gris al marrón-intenso, color que presenta cuando el fruto está en su completa madurez.

El "oji" nunca alcanza en la mata su plena sazón, ni pierde su nativa dureza, por lo que es preciso, para poder comerlo crudo, madurarlo artificialmente. El procedimiento para ello es su inmersión y permanencia en el agua durante varios días (una semana más o menos). A veces lo sumergen en el río, dentro del mismo **mapire** en que los traen del morichal. Otras veces vacían los mapires en curiaras con agua. Pero lo típico es hacer un hoyo en el "**jobotoboto**" o "**tierra fangosa**", dentro del cual el fruto permanece el tiempo preciso. Al sazonarse, la superficie de aquellas esferillas o frutos, antes tan duros, han adquirido la blandura de la pera bien madura. Entonces las laminillas de la corteza, agrietadas y separadas por la madurez de la pulpa, se desprenden con la simple fricción suave de la yema del dedo.

En la "**Mauritia flexuosa**" hay palmas machos y hembras. Las primeras no fructifican, aunque sí florecen. Ambos sexos pueden destilar el "**nobojo**" siempre que lleguen a la edad requerida, como diremos en la nota

5ª; y ambos pueden contener la fécula o harina de la "**yuruma**", pero no mientras tengan fruto.

4ª — "**Aru**", de "a" y "rau": "**Del árbol**". **Aru,** según ésto, originariamente significa "**pan de árbol**", "**pan de arbusto**". Tales son por ejemplo, el pan de **yuruma** y el casabe, conocidos desde siempre por los guaraos. Después generalizaron el nombre de "**aru**" para designar toda clase de pan, sea **de tronco, de raíz,** o **de semilla,** con el simple aditamento de cualquier cualidad que lo especifica. Por ejemplo, al **pan de trigo,** por la forma redondeada que ordinariamente tiene, lo denominan "**aru kobo**", "pan redondo", o más exactamente "yuruma redonda". Pero el "**aru**" propiamente tal, el "**aru**" guaraúno, es la torta hecha con la fécula extraída de la "**Mauritia flexuosa**", o también del temiche ("**Phitelephans temiche**"), no tan ponderada como la de moriche, pero tan real. Es el pan conocido por los criollos con el nombre de "**yuruma**".

El procedimiento seguido para la extracción de la fécula del tronco de las palmeras, queda expuesto en el número anterior de esta misma revista, donde el lector puede enterarse en las notas 1ª y 2ª, que esclarecen los términos "**boraya**" y "**namoya**".

El asado del "**aru**" o pan de **yuruma,** se hace en paila, y por idéntico procedimiento al del asado del casabe. Con unas gotas de agua en el fondo, se pone la paila a calentar; y cuando está suficientemente caliente, se echa una capa de la antedicha harina, del espesor de una "**cachapa**", procurando oprimirla por la cara superior para que toda la masa se consolide. Al estar asada por el lado de abajo, se la voltea para que se ase por el otro.

5ª—"**Nobojo**", (de "**nobo**", 'a", "**jo**"), significa 'de la palma "**vieja el jugo**"; y es la savia que destilan, al ser cortadas, ciertas palmas de moriche, a la que el vulgo da el nombre, nada propio por cierto, de "**vino de moriche**". He subrayado **ciertas,** porque no son todas las palmas las que contienen esa abundancia de savia, sino únicamente las muy viejas, que apenas tienen ya hojas. A esta circunstancia debe su origen el nombre guaraúno "**nobo-jo**": "Agua o jugo de la palma vieja".

Para obtener este "**nobo-jo**", el sistema acostumbrado es, después de tumbada la mata, hacerle varias incisiones, a las que no tarda en confluir la savia. Mas si ésta no es recogida a tiempo, al cabo de algunas horas vuelve a ser absorbida por la mata. El sabor de este jugo es algo semejante al del agua de coco, un poco más insípida y bastante azucarada. Dejado fermentar, constituye una bebida embriagante; y, sometido a la cocción y evaporación, se obtiene con él una especialidad de melado. He oído decir que algunos indios, antes de tumbar la mata, le ponen fuego al pie, lo que hace que la savia corra en más abundancia al día siguiente, pero no tan fresca y pura, sino de un aspecto un tanto viscoso y ajarabado... (2).

---

(2) Omitimos hacer aquí un estudio minucioso y general de la célebre palmera, por no creerlo de conformidad con la índole circunstancial y detallista de estos articulitos. Más conforme nos parece hacer el estudio de cada una de sus propiedades y aplicaciones a medida que lo vaya exigiendo el léxico expresado en el texto del Cancionero Guarao. Considérese, pues, como perteneciente al estudio de la "**Mauritia flexuosa**" cuanto se dice en las anotaciones a las palabras siguientes: "**Boroya**", "**namoya**", "**yaba**", "**yabakaba**", "**yabarejo**", "**mo**", "**naja**", "**najakara**", "**boyaru**", "**bunamo**", etc., además de las palabras anotadas en el presente cántico.

FR. BASILIO MA. DE BARRAL

MIS. CAP.

A Propósito del Mes de Mayo

RELATO INTERESANTE DE UN MISIONERO

Un Misionero Capuchino de la Gran Sabana nos ha enviado la relación de un hecho—del cual fué él protagonista—para que la publiquemos en "Venezuela Misionera". Lo hacemos con mucho gusto, a propósito del Mes de Mayo, Mes consagrado a la Virgen María. El interesante relato es como sigue:

Como recordarán nuestros lectores, en el año de 1918 se desarrolló en España y también en muchas otras naciones del viejo y del nuevo mundo, una gran epidemia o gripe, que sembró la muerte y desolación por todas partes. Fué resultado o una de las consecuencias de la guerra europea del año de 1914.

Al igual que otras poblaciones españolas, Bilbao, capital de Vizcaya, fué víctima de la terrible peste llamada "el mal del soldado".

Cierto muchacho de Olaveaga, de nombre Casiano, fué al cine y allí contrajo la enfermedad (la cual siempre venía acompañada de grandes calenturas). Tuvo que tomar cama inmediatamente, se le llamó al médico y diagnosticó que efectivamente estaba atacado por la temible epidemia. El joven iba empeorando, por momentos, deliraba mucho... caminaba hacia la tumba.

Mientras tanto, de todas partes llegaban malas noticias, por doquiera se escuchaban lamentos y ayes lastimeros. La muerte con su guadaña mortífera, se paseaba por ciudades y pueblos, penetraba en los hogares y los cubría de luto y de llanto. Sobre todo en la juventud hacía verdaderos estragos. De muchas familias no quedó uno solo con vida; en otras, todos guardaban cama, sin tener quien les asistiese.

Las Autoridades Civiles ordenaron la desinfección de las ropas de todos los enfermos. En el gran hospital de Basurto, se preparó al efecto un local espacioso, con las mejores máquinas modernas, que funcionaban día y noche, con el fin de atajar la terrible peste.

Nuestro enfermo va de mal en peor. Su familia se encuentra afligidísima porque presiente un fatal desenlace. Su padre, llorando a lágrima viva, se dirige al hijo mayor y le dice:

—Hijo mío, vete al Hospital y avisa a los empleados de la desinfección que vengan a recoger las ropas de Casiano.

—Voy, padre, contesta entre sollosos y suspiros.

Antes de llegar al Hospital tenía que pasar por delante del Convento de los PP. Capuchinos de Basurto. Entre en la iglesia, e hincado de rodillas ante el altar mayor, donde existe una imagen de la Inmaculada Concepción, hácele la siguiente súplica, entremezclada de lágrimas:

¡"Virgen Santísima, Madre mía, devuélvele la salud a mi hermano". Y rezó tres Ave-Marías con mucho fervor y confianza.

Sale del Convento y va a cumplir la orden de su padre. Por el camino se encuentra con varias muchachas que le preguntan:

—Juanito, ¿Cómo sigue tu hermano?

—Yo, yo lo dejé muy grave, no sé si lo encontraré vivo...

Y Juanito lloraba sin consuelo. Desde que éste salió de su casa no habría pasado una hora. Al regresar, se detiene unos momentos a la puerta y escucha... Dentro oye algo raro, algo como risas...

Golpea suavemente la puerta y le abre su hermana, que abrazándole alborozada, exclama:

—Ven, Juanito, ven corriendo...

Y le lleva a la habitación del enfermo que está rodeado del padre, la madre y los hermanos. Casiano sentado en la cama, habla alegremente y se ríe...

—¿Qué ha pasado aquí?, pregunta Juanito emocionado. Hace una hora que Casiano estaba gravísimo, sin esperanzas de vida y ahora habla y ríe como si nada hubiera sucedido.

Y dirigiéndose a él, le dice:

—Mira Casiano la Santísima Virgen te ha curado, tenlo por cierto; yo se lo he pedido con mucho fervor y confianza y muchas lágrimas.

Días después se fueron todos al Convento de Capuchinos a dar gracias a la Virgen María por este favor extraordinario.

Casiano es hoy un excelente padre de familia con cinco hijos modelos, pues tuvo la suerte de elegir por esposa a una santa mujer.

Juanito se hizo más tarde, religioso Capuchino, y ahora está de Misionero en la pintoresca región venezolana del Alto Caroní, más conocida por el nombre de "La Gran Sabana".

Ese mismo misionero da fe de la autenticidad del anterior relato que no es "cuento" —dice él— sino verdad y pura realidad.

Y termina. "Que nos enseña este relato? Que debemos de acudir a la Santísima Virgen con grande amor y confianza, y no nos negará nada de lo que le pedimos. Oigamos lo que nos dice San Bernardo:

"Acordaos, oh, piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a Vos, implorando vuestro auxilio, haya sido abandonado. Yo, animado de gran confianza, acudo a Vos, oh Madre Virgen de las vírgenes. No desechéis mis súplicas, antes bien, acogedlas benignamente. Amén".

PCC.

¡Obra Importante Sobre Misiones!

Luz en la Selva. — Viajes y excursiones de un Misionero por las selvas tropicales de Guayana, por el R. P. Baltasar de Matallana, O. F. M. Cap.

(Puede conseguirse en la Administración de "Venezuela Misionera")

Lucía, la India que quiso ser buena

Orfanato venezolano de las Hermanas Terciarias Capuchinas en la Selva del Caroní. Sor Angela, la Superiora, con su cara redonda de buena madre, y su mirada lejana tras los cristales espesos de sus gafas, ha reunido aquella mañana primaveral a las 120 niñas de su Colegio. Tenues capullitos blancos, sentadas en la grama del Gran Jardín, con un fondo umbrío de árboles gigantescos. Sor Angela se sienta entre ellas y sonríe Tose un poco, y con el acento de las grandes solemnidades, empieza su plática. Huele todo como si la selva se hubiera hecho bondad y sencillez.

—Ya sabéis que hoy es la Fiesta de la Divina Pastora, esto es, de la Virgen María, nuestra Buena Madre. que es también nuestra Pastora...

Sor Angela se impacienta.

—Eduvigis, estate quieta...

Eduvigis se pone coloradota, con su cara ancha, y sus ojillos de ratón, y deja de pellizcar a la pequeña Ana.

—Pues bien, hoy que es una gran fiesta para nosotras, que somos ovejitas de la Divina Pastora, os voy a contar un cuento muy bonito que sucedió hace muchos años en Sevilla... ¿Quién sabe dónde está Sevilla? A ver, a ver... y va apuntando con el dedo una por una, y nadie le responde.

—¿Nadie lo sabe?

Lucía, la india pura, la última "adquisición" del Orfanatrofio, hace apenas dos meses, se levanta silenciosamente, pálida y seria, a pesar de sus diez años.

—Sevilla está en España, y es la capital de Andalucía...

—Muy bien, Lucía, eres una alhaja. Siéntate.

La Madre calla. Sor Angela, pensativa, la mira filosóficamente... ¿Qué tendrá esta criatura tan pequeña, con su piel aceitunada y sus ojos profundos, que todo lo observa y lo graba en su memoria, lo mismo los cuentos que las cuentas y las conversaciones de los mayores? ¿Y por qué es siempre rebelde, reservada, desconfiada hasta lo indecible?

—Pues bien, prosigue la Madre, en esa ciudad española que se llama Sevilla, donde hay mucho sol, y donde los hombres y los niños cantan durante todo el día, había hace muchos años un pobre fraile capuchino que era muy bueno. Tenía barba y cordón y sandalias, lo mismo que el P. Inocencio y el P. Diego, y estaba muy triste y lloraba mucho. Porque resulta que...

Y la Madre sigue contando la historia bonita con pormenores y detalles, entre preguntas curiosas y respuestas inverosímiles. Sor Angela es única en la narración de cuentos a las pequeñas. Las emociona, se apodera absolutamente de ellas, y las hace llorar o reír, según quiera. Hoy les habla mucho, muy extensamente, de esa Divina Pastora llena de amor. abrasada de caridad por salvarnos a nosotros, sus ingratas ovejuelas que tan indignos somos de sus caricias y cuidados. Las niñas están cada vez más atentas, con el aliento suspenso de emoción. Hasta la traviesa Eduvigis cruza sus manos inquietas sobre la falda en actitud de embeleso.

Sor Angela termina su narración:
—Y desde entonces la Virgen María es nuestra Pastora, y nosotros somos sus ovejitas, y ella cuida de nosotros como el Pastor de su rebaño. Y se acabó.

Las niñas aplauden a rabiar. Las más traviesas aprovechan estos mo-

mentos emocionantes para sus travesuras, para sus saltos inverosímiles, como los de Eduvigis que brinca y alborota sin sentido. La Buena Madre lo perdona todo.

Sólo las manos morenas de la india Lucía están quietas; su rostro serio, apenas dice nada más que un hondo sentimiento que se le va hincando en el alma dolorosamente. Ni alegría ni asombro. Solamente una leve inquietud. Sor Angela observa preocupada a la chiquilla pensativa. Antes de embarcar para Venezuela ella ha estudiado varios cursos de psicología infantil, y sabe que un carácter como el de Lucía, retraído, misterioso, no debe ser expuesto nunca a la coyuntura de una manifestación pública. Por eso, a pesar de que arde en deseos de hacerlo, se abstiene de interrogarla, y cambiando su mirada, pregunta:

—¿Te gustó, Katy?

Es la pequeña Catalina, tímida y dulce, con su aire de garza o de gacela. Tiene una sensibilidad extremada, y mucha vergüenza.

—Eso muy bonito, Madre—contesta después de haber tragado saliva dos veces, y haber pensado y medido las palabras. Katy no sabe qué más pueda ella decir. Y calla.

Dos bancos más atrás la pequeña Lucía se muestra inquieta, desazonada. Por fín—algo de su carácter—se levanta pálida y serena como siempre.

—¿Y a tí, Lucía, no te ha gustado?, pregunta la Madre como si nada hubiese advertido.

Lucía no responde. Todos la miran. Hay una pausa larga. Lucía aprieta los dientes hasta hacerse daño, crispa los nervios y palidece cada vez más. La expectación aumenta. De repente Lucía tiene un escalofrío violento, y por último rompe a llorar, a llorar. . .Sus palabras entrecortadas, incoherentes, quieren explicar algo oscuro, difícil que se agita en el fondo de su corazón infantil, violento y apasionado.

—No, Madre, ahora no, porque yo no puedo. . .Yo soy indigna, Madre. . y ésta es Su casa. . . la casa de ella . No, no, Madre. . .yo tengo que hacerme buena. . . Pero aquí. . . Lejos lejos. . . y después, sí, después volveré a su casa para vivir en ella. . .

Sor Angela comprende algo. Pero quiere aprovechar el momento.

—¿Qué es eso, Lucía?

—Lucía retrocedió como un bichito al agujero de su mutismo, y la Madre no le pudo sacar una palabra de aquellas incoherencias que ella sospechaba.

Las niñas jugaron y celebraron la Fiesta de la Divina Pastora como pequeños corderitos retozones, y a la noche, cansadas, se fueron a acostar. Sor Angela, pasó por la cama 27 donde la pequeña Lucía pensaba. Y le dió un beso. Y se fué cavilando.

**

Por la mañanita, la cama 27 estaba vacía. El pajarito había volado.

No era la primera vez que sucedía esto en el orfanatrofio. Estos indios son muy difíciles de retener. Pero esta vez Sor Angela quedó aterrada ¿Qué iba a ser de la pequeña Lucía?

**

Han pasado doce años. Sor Angela apenas puede ya moverse. El reúma ha hecho progresos fatales. Las Hermanas, en especial Sor Micaela, la actual Superiora, ha intentado varias veces repatriarla. Pero ella no lo ha consentido nunca.

Tengo que morir entre mis niñas. - ha respondido siempre.

Por las salas del orfanatrofio han pasado ya muchas niñas, y varias han ocupado ya la cama 27.

De Lucía no ha vuelto a saberse nada. Y Sor Angela no la olvida. Hace doce años que marchó y apenas si ha llegado noticia suya. Quién dice que la vió en la ciudad... quien que está trabajando y haciendo dinero, porque era muy lista y quería ir a España. Y hasta hubo quien dijo que había vuelto a la vida nómada de la selva... Hasta se nombró Sevilla... Pero para Sor Angela todo esto eran habladurías imposibles. Ella sólo rezaba, rezaba...Precisamente en este momento acababa de desgranar el cuarto misterio del cuarto rosario de la jornada. Las doce de la mañana. En el pequeño jardín juegan las niñas mientras la anciana monja reza, reza "porque ya no valgo para otra cosa..."

**

¿Pero que es esto? Visiones? ¿Fantasmas...?

Ante los ojos asombrados de Sor Angela, una cara seria, morena, inolvidable, encuadrada en una humilde cofia como la suya, y vistiendo un humilde sayal franciscano como el que ella lleva.

¡Lucía... Lucía...!

Lucía solamente sonríe, apenas con un gesto imperceptible. Solamente dice con una dulzura femeninamente exquisita:

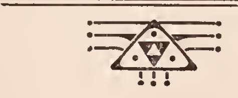
Sor Lucía, Madre, Sor Lucía...

La Madre inválida abre sus brazos y la joven monjita cae en ellos, y como otra vez hace doce años, llora entre ellos, pero ahora suavemente, dulcemente.

—Sor Lucía, Madre, Sor Lucía... Al fín soy digna de Ella, de habitar en su casa...ya no soy su ovejita ingrata.

FR ALFREDO DE MADRID

O. F. M. CAP.



Campaña Nacional Pro Pacificación de los Motilones

Lema: Dádivas Quebrantan Penas.

Boletín Informativo No. 50

Fundamentos legales de la Campaña Motilona.

Un señor de Caracas, "amigo de la Campaña Motilona y coleccionador de los Boletines Informativos", me ruega "publicar uno sobre los **fundamentos legales de esa Campaña**, a semejanza del que escribió sobre los **principios psicológicos** de la misma".

Pues bien; para complacer al amigo y consolidar en la mente de los venezolanos de buena voluntad lo razonable y necesario de la Campaña pro Pacificación de los Motilones, vamos a resumir en este Boletín lo que más de una vez hemos escrito sobre las leyes divinas y humanas, que nos obligan a desarrollar esta Campaña.

1º — **La ley natural** obliga, por caridad unas veces y por justicia otras, a enseñar al que no sabe, vestir al desnudo, etc.

Con esto nos referimos a la **obligación** de cualquier ser humano, tomado como individuo, respecto de otro ser humano o prójimo, según la expresión bíblica ya vulgarizada.

2º — **La ley internacional**, en cuanto que los hombres de hecho han formado sociedades o naciones, obliga también a que "las sociedades más cultivadas tienen el deber de ayudar a los pueblos atrasados a elevarse gradualmente al nivel de una existencia más conforme con los designios de la Providencia. En esta asistencia es donde la solidaridad internacional encuentra sus más fecundas aplicaciones." (Código de Moral Internacional, Art. 95).

"Toda nación, que quiera y pueda, tiene el derecho y aun a veces el deber, de tomar bajo su tutela una población aun inculta, para encaminarla en las vías del progreso y de la civilización." (Ibid, Art. 104).

3º — Como consecuencia del principio antes enunciado, se admite por todos los juristas que la Metrópoli, que no cumpla este deber, falta a su obligación y pierde todo derecho sobre sus Colonias. Igualmente cualquier Nación debería perder sus derechos sobre territorios y minorías no atendidos.

El latifundista, que cerca y no cultiva, y el Estado, que demarca fronteras y no civiliza, son dos seres jurídicamente iguales en la pérdida de sus derechos iniciales.

4º — En nuestro caso concreto Venezuela se ha declarado a sí misma con diversas leyes, promulgadas desde 1810 hasta la fecha actual (1949) **obligada a atraer y civilizar las tribus**, que viven dentro de los linderos nacionales y que aun no están incorporadas a la vida ciudadana, y a **colonizar los territorios**, escasísimamente poblados por las mismas tribus y que permanecen inactivas e improductivas para la economía nacional.

5º — La ley y reglamento, mediante los cuales Venezuela se declara obligada a trabajar por los indígenas, se extendió de hecho a los Motilones mediante la creación de la **Misión de Goajira-Perijá** (Vicariato Apostólico de Machiques) el año 1944.

6º — **En el aspecto espiritual**, que es la parte principal e ineludible del ser humano y de las sociedades humanas, el mismo Código internacional,

aclarando los principios naturales, dice: "So pena de hacer obra incompleta, más perjudicial que útil, el Estado colonizador no se limitará a procurar a sus protegidos las ventajas materiales de una cultura más avanzada: les debe, conjuntamente con los bienes superiores del espíritu y del corazón, los tesoros de la religión revelada". (Art. 106).

7º — El primer precepto natural, promulgado positivamente por el Divino Fundador de la Iglesia, **obliga a los Apóstoles y a sus seguidores los Misioneros** a "ir por todo el mundo predicando la Buena Nueva a todas las criaturas y enseñándolas a organizar su vida dentro de los Preceptos o leyes del Señor".

8º — La Iglesia Católica, como sociedad espiritual, heredera del Testamento de Cristo, **se declara también con la obligación de extenderse hasta los confines de la tierra** y **alerta a sus cuadros de sacerdotes** para que mediante una milicia voluntaria vayan por todas partes en misión divina, y **reclama a los fieles particulares** para que con sus contribuciones materiales y espirituales ayuden al sostenimiento del ejército misional, que dirige la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

9º — De particular manera la Iglesia Católica, que ya en 1694 (época de la colonización española) había fundado la Misión de Maracaibo para los Chaques, Maquaes, Sabriles, Motilones, etc., nuevamente la volvió a restaurar el año 1943 con la **fundación del Vicariato Apostólico de Machiques.**

10º — Aun en el aspecto espiritual el Gobierno Venezolano se declara obligado a trabajar por la evangelización de los Indios, mediante el Patronato Eclesiástico, cuyo ejercicio reclama como heredado de los reyes católicos de España.

Por eso cuando uno de los Ministros de Relaciones Interiores del régimen depuesto decía con amargura que la Ley de Misiones vigente en Venezuela contenía disposiciones de tipo colonial, hubimos de responderle que efectivamente en algo tenían que parecerse la hija y la madre, es decir, la Ley de Misiones y la Ley de Patronato. Y por lo mismo, si ahora o más tarde se considera incongruo que a los Misioneros se les concedan algunas facultades civiles, deberá primero reformarse o abolirse la ley de Patronato Eclesiástico y deberán borrarse de la Colección de Leyes y Decretos de Venezuela varios de los Decretos del Padre de la Patria.

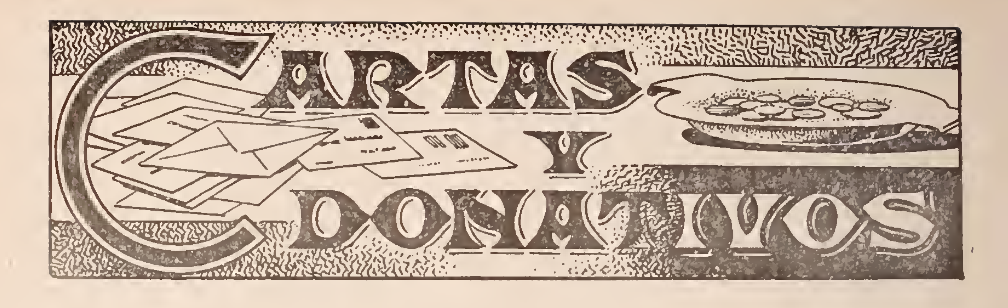
Sobre estos diez principios o fundamentos legales se basa la Campaña Motilona. Podríamos añadir aún algún principio más sobre **el derecho a repeler la agresión** y la **obligación de hacerlo de la manera más suave.** Nadie negará que ambas cosas se pueden lograr con nuestras "bombas de paz".

Imitando la expresión evangélica, diremos que estos diez principios jurídicos se resumen en dos, a saber: la obligación que tenemos los hombres, como individuos o como miembros de sociedades civiles y religiosas, de ayudar a nuestros semejantes.

A estos mismos dos puntos se reducen las clásicas 14 obras de misericordia espirituales y corporales. Por eso los Sumos Pontífices han insistido siempre en la necesidad de las Misiones para socorrer a los infieles, pobres de cuerpo y alma.

FRAY CESAREO DE ARMELLADA

MIS CAP.



Colegio Madre Rafols, Valera, Venezuela.

Rvdo. Padre Director de "Venezuela Misionera"
Caracas.

Respetado Padre: Saludándolo muy atentamente me dirijo a Ud. con el mayor placer, en calidad de Secretaria de la Sección Misionera que funciona en este Colegio, con el fin de enviarle adjunto a ésta un Cheque por Bs. 192, valor correspondiente a 32 suscripciones de la Revista "Venezuela Misionera" para el presente año en curso. Como verá se han agregado dos nuevas suscripciones

Reciba, Rvdo. Padre, junto con esta ayuda material, nuestros mejores deseos porque la semilla esparcida por nuestros buenos y abnegados Misioneros en los campos incivilizados de nuestro suelo patrio, fructifique copiosamente, cada vez más, en el alma de esos nuestros queridos compatriotas, para lo cual puede contar con las oraciones y pequeños sacrificios de todas las alumnas que aquí en el Colegio nos educamos y formamos en el amor y conocimiento de un Dios, que habiendo derramado toda su sangre por salvarnos, no quiere sea infructuosa en ninguna alma; y es por esto que empapadas en esta verdad, queremos contribuir con nuestro pequeño granito de arena, a la Obra Máxima de propagar la Fe a los que se hallan bajo las sombras del paganismo.

Pidiéndole me bendiga, lo mismo que a mis Profesores y condiscípulas, y un recuerdo durante el Santo Sacrificio de la Misa para nuestro querido Colegio, me despido muy atentamente.

Angela Rosa P. Franco.

Queridas niñas: Mucho agradezco a la Sección Misionera de ese querido Colegio lo que hacen por nuestra revista "Venezuela Misionera", cuya finalidad no es otra que el bien de las Misiones, particularmente las Venezolanas. Muy agradecido también a todas las alumnas por sus oraciones y sacrificios en pro de la Obra Máxima de propagar la Fe. Que el Señor bendiga a las Maestras y discipulas y las haga cada dia más fervorosas y constantes "Misioneras de la retaguardia".

CARTAS DE LOS INDIOS

Divina Pastora de Araguaimujo, enero 19 de 1949.
Niñas del Colegio "Santa "Teresita".

Caracas.

Queridas niñas: El Señor nos dé su paz. Les escribimos esta cartica para darles los agradecimientos por las cosas que nos madaron y por eso pasamos las Navidades muy contentas. Niño Jesús nos trajo muchas cosas, los Reyes también; lo que más nos gustó fué que nos trajo ocho caramelos a cada niña, y después la R. M. Sabina nos repartió más caramelos; galletas también trajo; Dios les pagará todos los sacrificios que hacen por estas indiecitas; nosotras pedimos por vosotras y les decimos que también pidan para que no pasemos la tos ferina; los niños ya tienen y se murió uno que se llama Alejandro.

Bueno, niñas, que la Sma. Virgen las bendiga y reciban muchos saludos de estas niñas que las quieren conocer.

Las Niñas del Internado.

Santa Teresita de Kavanayén, 6-2-MCMLIL.
R.P Director de "Venezuela Misionera".

Caracas.

Querido Padre Cayetano: Paz y Bien. El día 18 de enero vino de Upata el Padre Quintiliano para visitarnos, porque él hace nueve años estuvo en Kavanayén: Yo sé que el Padre Quintiliano el año 1932 estuvo en Tucupita; al año siguiente le mandaron al Callao y el año 1940 estaba en la Misión de Luepa y de la Misión de Luepa vino a la Misión de Kavanayén con el Padre Eulogio y Fray Patricio; en esta Misión estuvo una temporada, luego le mandaron al Guayo y allí estuvo nueve meses y el año 1944 fué a la Misión de Araguaimujo, de Superior y hace cinco años es Superior de la Misión de Araguaimujo. Cuando llegó a Kavanayén, los indios le conocieron en seguida y le saludaban:

—¿Cómo estás, Padre Quintiliano?, le decían los indios, y el Padre Quintiliano les contestó en indio:

—Yuré uakipé, amuaré neré?: Yo estoy bien ¿tú también? No se le olvidó al Padre Quintiliano la lengua arekuna; a casi todos los que le saludaban al Padre Quintiliano él les conocía; yo también le conocí en cuanto le ví bajar del avión; todos

nos pusimos muy contentos cuando le vimos, porque los indios le queríamos mucho al Padre Quintiliano.

También le hicimos una velada y fué así: Yo empecé diciendo:

"R. P. Quintiliano muchísimo nos complacemos en que haya pasado, después de tanto años de ausencia, algunos días en nuestra compañía. Nosotros siempre le recordamos con cariño, por eso le dedicamos esta veladita; porque no sabíamos que venía V.R., pero haremos lo posible porque salga bien".

Primera Parte

1º—Rancho Grande, canto por las niñas del Internado.
2º—Cinco pollitos, canto por el niño Marito.
3º—Las Molineras, canto por las Internas.
4º—Despierta, compañero, canto por el Coro de Internos.
5º—La Cocinera, canto por las Internas.

Segunda Parte

1º—Vamos al Mar, canto por el Coro de Internos de la Misión.
2º—La Casa está triste, canto por las Internas.
3º—El Caracol, declamación y canto por el niño más pequeño de la Misión.
4º—Yo soy ahora, canto por dos niñas pequeñas.
5º—¡Oh mi Jesús!, canto por el Coro de Internos.
6º—Mi linda Mamacita, canto por dos niñas pequeñas.

Al final de la velada habló el Padre Quintiliano, dando las gracias a todos.

Los muchachos del Internado mucho le agradecemos la visita que nos hizo; además siempre nos traen alguna cosa; también el Padre Quintiliano nos regaló caramelos.

También sabemos que en la Misión de Araguaimujo hay mucho pescado y también morocoto grandote, que tiene mucha manteca y también otro pescado grandote que se llama "Sau lau", y que no tiene espinas y tampoco escamas ni huesos. Aquí hacen falta esos pescados para hacer cumachi muy sabroso, que sabemos hacer los indios con mucho ají y mojando casabe.

Aquí en Kavanayén hay pocos pescados y pequeños, pero en Kamarata, que es mi pueblo, allí hay pescados grandotes, que se llaman "aimaras"; pues mira, un indio que se llama Roberto, estaba pescando de esas "aimaras", y como son grandotas tiró muy fuerte de la caña que tenía el anzuelo y saltó la "aimara", le agarró a Roberto de la espalda y le hizo una herida grande, porque ese pescado es muy bravo. En Kavanayén también tenemos pescados; pero son pequeños y pocos.

El Padre Quintiliano también nos arregló el reloj de la escuela y ahora anda muy bien y no se para y da las horas y las medias horas y los cuartos de hora también da, y nosotros contentos porque antes teníamos que ir a la capilla para ver la hora.

El día 25 de enero salió para Upata el Padre Quintiliano y nosotros le acompañamos hasta el avión.

Bueno, pues Padre Cayetano, bendíganos a todos y a mí también.

José Antonio Figueroa.

* Mi querido José Antonio: He querido publicar tu carta, aunque es tan larga y kilométrica, porque la encuentro muy bien escrita y también para que se vea que los indios de Kavanayén sois agradecidos con el Padre Quintiliano, misionero benemérito del Caroní, donde lleva trabajando tantos años, los mejores de su vida, y donde ha agotado las energías de su juventud. Sed siempre buenos, estudiosos y agradecidos a los Misioneros y Misioneras que tanto han hecho por vosotros. Que Dios os bendiga a todos.

Santa Teresita de Kavanayén, 15 de febrero de 1949.

R. P. Director de "Venezuela Misionera".

Caracas.

Querido Padre Cayetano: Paz y bien. ¿Cómo está vuestra Reverencia? Nosotros todos muy bien, gracias a Dios. Yo también sabe escribir.

El día 25 de enero llegaron en el avión de "Taca" y que venían de Ciudad Bolivar, los empleados de la Compañía Exploradora de Minas de Hierro "Oliver"...

Vinieron toditos a la Misión y visitaron la Escuela y vieron muchas cosas y también el aserradero que estamos haciendo y que todavía no está terminado. También estaban viendo los cuadernos de los muchachos; cómo escriben los indios, decían, y los indios escriben bien; les enseñaron los misioneros los dibujos que nosotros hacemos, dibujos geométricos y también los trabajos de pintura; porque un muchacho del Internado dibujó un avin volando y los ingenieros decían que para dibujar los indios estaba bien.

Las Hermanas les regalaron cachirí, piñas, cambures, y les gustaba el cachirí y bebían bastante cachirí y también las señoritas bebían cachirí y preguntaban cómo se hacía el cachirí, y las Hermanas les decían a las señoritas que si beben mucho cachirí se marean. Los señores sacaron reales y daban al superior, y casi todos los señores daban algo.

Pedían los corotos que hacen los indios y se llevaron para Caracas cestas pequeñas y también otras cestas mayores que se llaman "Pankay" y los indios suelen usar para cernir la harina de yuca, pero los civilizados la quieren para guardar la costura, como hilos, telas y todo lo que necesitan para coser y cortar. También llevaron cestas con asa que se llaman "uaikapué" y son muy buenas para llevar la comida, porque pesan poco.

También llevaron guayares y decían las señoritas: ¿Para qué es esto?

—Mire, le dijo un indio, yo le colocaré donde llevan las indias y le puso el guayare en la espalda y un bejuco se pasa por la cintura y otro por la frente y se llevan cuarenta kilos de yuca.

Las señoritas se reían mucho y se llevaron todos los corotos como recuerdo.

Bueno, Padre Cayetano, yo soy un indio, de Honvaemota y estoy muy contento en la Misión; ahora estoy copiando música para un Padre que se llama Enrique de Ubierna que está en Ciudad Bolívar, pero no es capuchino, es de los paúles.

Bendíganos a todos, Padre Cayetano.

Marcos Castro.

* Amiguito Marcos: Tu carta contiene una croniquita de Kavanayén bastante interesante, en que me cuentas algunos pormenores de la importante visita que os hicieron los empleados de la Compañía "Oliver". Bueno. Marcos, que no sea esta la última carta que escribas al Director de "Venezuela Misionera". Dios os bendiga a todos y os haga muy buenos.

BAUTIZOS HECHOS

El P. Conrado de Cegoñal, Superior de la Misión de San Francisco de Guayo (Bajo Orinoco) nos envía la siguiente lista de bautizos hechos:

Niños: José Luis, Jesús Rafael, José de Jesús, Paulo Emilio, Bartolomé Baltasar, José Manuel, Leopoldo, Jesús María, Gregorio del Socorro, Luis Enrique, Pedro Antero de San José, Jesús María, Santos de la Milagrosa, Francisco de Jesús, Salvador del Socorro.

Niñas: Alicia Josefina, María de Lourdes, Imelda María, Clara Luz, Ana Mercedes, María del Carmen.

P.C.C.



A ver aldeas como ésta, se llena uno de conmiseración y de lástima, y brotan espontáneamente acciones de gracias al cielo por haberle hecho nacer a uno en mejor cuna y en un ambiente más propicio para conocer y amar a Dios.

6. De allí salimos para Marshall, con un frío y unas nevadas como por aquí se estilan, y sin más percances arribamos al término de la ruta.

El barco debía volver camino de Nenana aquella misma tarde, pues temían que se helase el río a cualquier hora. Era un barco mercante del Gobierno, muy capaz, muy limpio y con acomodos para viajar en él con todo bienestar.

Ahora debía tomar yo el vaporcito de la "Compañía Comercial", que se estaba meciendo allí a la orilla. Visité al capitán, nos pusimos de acuerdo en dos minutos y traspasé el equipaje a su barco que, aunque es de carga, tiene acomodo para seis u ocho pasajeros en unos camarotes estrechos como jaulas.

Aquel día el termómetro subió y, lo que hubiera sido nieve, se nos vino en una llovizna persistente, que todo lo calaba. Como el vaporcito no tenía toldo, la única manera de "pararse en seco" era estar en el camarote de pie o acostado, o ir al comedor donde había dos sillas y un banco, o bajar a las máquinas que traqueteaban con un ruido infernal.

Salimos de Marshall a media tarde. Cuando anocheció, viramos hacia la orilla y allí a un árbol ataron al barco, como se ata el burro a la puerta de un mesón. Pregunté si se trataba de averías, y me respondieron que de noche no caminaban por temor a encallar en un banco de arena.

Yo decidí no acostarme a las siete, y bajé a las máquinas a charlar con los ayudantes del maquinista: dos eskimales de pura sangre que habían estado seis años en las escuelas del Gobierno y leían con avidez periódicos del mes pasado recién llegados allí de los Estados Unidos. Me entregaron un rollo descomunal de periódicos antidiluvianos más algunas revistas de la primavera pasada.

Aquí, en Alaska, un periódico de un mes está aún calientico, como si

acabara de salir de la máquina. Eché a un lado los periódicos, excusándome con que ya los había visto antes de embarcar y les propuse conversar en amigable charla. Lo que yo buscaba era obtener información sobre la vida en Alaska, pero no pude sacar gran cosa.

Aunque no pasaban de veinte años, aquellos eskimales eran reposados, serios y taciturnos como viejos desengañados de la vida. Unicamente cuando yo tomé la palabra y empecé a contar historias de mis andanzas por esos mundos logré despertarles la imaginación y hacer que riesen y se interesasen. Para ellos España era algo lejano y brumoso, tan indefinible como la península de Kamchatka o la bahía de Hudson para un pastor de cabras de las montañas leonesas.

El cocinero del barco era sordomudo con una mímica teatral y una habilidad para guisar, que ya la quisieran poseer muchos blancos de su profesión. Para decirme que era católico, hizo la señal de la cruz, hizo ademán de tocar la campana e imitó varias ceremonias de la Misa, como el **Dominus vobiscum** y otras.

7. El río no estaba muy navegable. Por falta de otra palabra adecuada, llamamos río a lo que debiera llamarse **oceanete** o algo así, pues el Yukon, de 4 kms. de anchura, con un oleaje mareador y una profundidad insondable, más es un mar en pequeño que un río caudaloso.

Cuando llegamos a Mountain Village, amarramos a la orilla y nos

dijo el capitán que pararíamos hasta que las olas amainasen, y no amainaron hasta después de ocho o diez horas. Las aproveché para visitar la casa e iglesia del misionero, que a la sazón estaba ausente.

Rodeado de una chiquillería pintoresca, entré en casa y la registré toda. Estaba bien provista de madera cortada para la estufa, con un par de latas de petróleo para tres quinqués nuevecitos, dos camas en el desván y una habitación con bancos y cuadros para explicar el catecismo. La iglesia, muy mona, con harmonium y bancos pintados de nogalina. En conjunto, me pareció un nido ideal para pasar un par de meses.

Los chicos y chicas chapurreaban inglés mejor o peor, oportunidad que aproveché para tener un rato de catecismo. Me impresionó gratamente lo bien instruidos que estaban, y lo bien que sabían cantar diversos cantos sagrados. Como al cabo de tres horas no querían irse, tuve que volver a explicar el catecismo y a contar ejemplos hasta que me cansé de hablar, que no es decir poco.

No tenía dulces en el bolso por no esperar semejante recibimiento, y se me hacía duro despedirlos así a secas. Entré, pues, en la cocina, y, revolviendo alacenas y envoltorios, di con una caja de dulces que ni siquiera estaba abierta. La despachamos con júbilo y dejé una nota al Padre sobre la mesa, confesando humildemente que yo era el ladrón.

Al quedarme solo en casa, me vinieron a invitar a hacer una visita al hospital que distaba de allí unos cien metros. Es un edificio de madera, pero muy resistente y con habitaciones para atender a todos los enfermos del contorno. Es un hospital del Gobierno para uso exclusivo de los indígenas. Los blancos que sean en él atendidos tienen que pagar una pensión muy subida. A los indígenas se les atiende gratis.

El doctor y jefe me recibió muy amablemente y en seguida nos sumergimos en una conversación, o mejor dicho en un monólogo, pues él hizo todo el gasto. Tenía verdaderas ansias de charlar con un blanco. No era católico, pero era amigo personal de las dos terceras partes de los jesuítas que aquí misionan. La obesidad que le oprime, la achaca a la vida sedentaria que lleva. Las enfermeras se lo hacen todo. Tiene muy buena paga, y con ella se proporciona todo lo que le pide el deseo de pasarlo bien. Su cara llena y sonriente le colma a uno de optimismo, y su conversación inunda la estancia de placidez.

Como casi toda la población indígena es católica, detrás del hospital hay un cementerio con una verdadera selva de cruces. Salimos del pueblo al amanecer con una brisa que entumecía, y pronto nos vimos en la mayor soledad, navegando río abajo todo el día, sin descubrir un solo poblado en el horizonte. Estamos ya en el delta del Yukon y las llanuras sin fin se suceden, cual si estuviéramos en alta mar.

El capitán se pasa el día al volante fumando puro tras puro; los mecánicos están sepultados en los antros del barco sin salir más que para comer a toda prisa; el mudo se cansa de gesticular, y yo, el único pasajero, me aburro miserablemente de tanto mirar al horizonte brumoso y de tanto dar vueltas al diminuto barco.

El traqueteo impide toda lectura. En el camarote no se cabe más que de pie o acostado. Hermosa ocasión para renovar la presencia de Dios y para "orar sin intermisión", como nos lo manda San Pablo.

Llegamos a Nánvaruk ya entrada la noche. Creí que estaría allí el H. Murphy esperando nuestro vaporcito; pero no estaba, y en Nânvaruk tuve que arreglármelas, como veremos en el capítulo siguiente.

(Continuará)

